

**LOWENTHAL, Abraham F., PICCONE, Theodore J. y WHITEHEAD, Laurence (editors.): *The Obama Administration and the Americas. Agenda for a Change*, Brookings Institution Press, Washington, D.C. (Estados Unidos) 2009, 235 páginas, ISBN: 978-0-8157-0309-9.**

Por Miguel M. Benito Lázaro

Analista político e Internacionalista

Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado”

Cómo se ve –y cómo se mira- Sudamérica desde Washington, explica mucho de las relaciones políticas establecidas en el continente americano. La literatura sobre Latinoamérica que se produce en Estados Unidos tiene, de manera general, tres procedencias diferentes. La académica, surgida de los centros universitarios, la periodística-vivencial, en la que corresponsales, miembros de ONGs y viajeros describen experiencias y reflexiones tras pasar algún tiempo en algún lugar de las Américas, y la que producen esos híbridos político-académicos que son los centros de pensamientos (o *think tanks*). Cada una tiene características, estilos y objetivos distintos.

Los textos que producen los centros de pensamiento pretenden influir en la toma de decisiones en Washington, y Brookings Institution es uno de los *think tanks* más próximos a la Administración Obama, por lo que cuando Brookings trata algún asunto, hay que mirar si produce algún efecto en el gobierno estadounidense. El libro recoge propuestas de 13 autores diferentes para cambiar la política estadounidense hacia sus vecinos del Sur. Los tres primeros textos (firmados por Abraham F. Lowenthal, Daniel Zovatto y Theodore J. Piccone) discuten las posibilidades de renovar la política hemisférica desde la perspectiva multilateral y del papel de Estados Unidos en los foros multilaterales regionales. Los siguientes textos enfocan a los países cuya relación con

Washington se considera determinante, por unas razones u otras: Colombia (los artículos de Michael Shifter y Rodrigo Pardo), Haití (Daniel P. Erikson y Juan Gabriel Valdés) y Cuba (Marifeli Pérez-Stable y Bert Hoffmann) –a cada uno de estos países se le dedican dos textos específicos-, y Venezuela (Jennifer McCoy), Bolivia (George Gray Molina) y México (Carlos Elizondo-Ana Laura Magaloni), para concluir con un texto de síntesis de las recomendaciones hechas en los capítulos previos (Laurence Whitehead).

La selección de países demuestra algo que los observadores de las relaciones en el continente americano ya saben: que la política estadounidense a la región tiene muy bajo perfil y que América Latina no está entre las prioridades de Washington. Los asuntos y los escenarios para que el compromiso (*engagement*, una de las palabras de moda en la política exterior) con la región se haga efectivo son prácticamente los mismos que estaban en la agenda desde la caída del Muro de Berlín. La política antinarcóticos, el desarrollo económico, la gobernabilidad y la consolidación de las instituciones democráticas siguen siendo las preocupaciones estadounidenses sobre la región. Sorprende que no se dé ningún espacio al nuevo rol de Brasil o las relaciones con Chile. ¿Se ha congelado la imagen de América Latina en Estados Unidos?

El libro apareció en vísperas de la Cumbre de las Américas de Puerto España (abril de 2009), presentación de Obama en la política regional (recordada por el diálogo con el presidente venezolano, Hugo Chávez, con *Las Venas abiertas de América Latina* de por medio). El libro –el de Brookings, no el de Galeano- parecía una posible guía para la política del nuevo gobierno. Pero a algo más de un año vista, se comprueba que las recomendaciones que se presentan en las 235 páginas del libro, han tenido poco eco. De hecho, la principal recomendación del libro actuar rápido, realizar gestos para cierta renovación de la agenda continental y construir confianza mutua, tan escasa en las relaciones Norte-Sur en América, ha fracasado.

Lo cierto es que las tensiones en la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos en San Pedro Zula y la crisis de Honduras, quebraron las buenas intenciones y reavivaron las divisiones continentales sobre el eje de bolivariano-antibolivariano. Sólo con Cuba parece que la Administración Obama ha adelantado

algún tipo de cambio, mientras que con el resto de países no se perciben novedades. Ni tampoco se ha aumentado el nivel de la representación regional a través de la OEA u otros organismos multilaterales. Estados Unidos sigue manejando sus relaciones con los demás países en la estricta bilateralidad.

Los autores que participan en el libro son realistas y reconocen que los recursos y la atención que la política exterior estadounidense presta a Sudamérica son escasos y hay otros escenarios prioritarios –Afganistán, Pakistán, Iraq, Irán, China-, por lo que la mayoría de sus recomendaciones pretenden tener un efecto simbólico (por ejemplo la devolución de Guantánamo a Cuba) y priman el *soft power* sobre el *hard power*.

Así, los autores insisten en la necesidad de corregir los excesos y errores en los que se incurrió durante los ocho años de gobierno del presidente George W. Bush, sin renunciar al objetivo de promocionar y consolidar la democracia. Hay, por tanto, un fuerte componente crítico hacia las iniciativas del gobierno republicano. Mediante las propuestas incluidas en el libro, se quiere fortalecer la gobernabilidad de los países vecinos, dejando claro el compromiso con la promoción y protección de la democracia, pero por medios distintos a los de la Administración Bush. Es decir, el margen para el cambio no es profundo, los objetivos fundamentales de la política hemisférica se mantienen y se discuten sólo los medios.

Sin embargo, hay que reconocer que el intento de Brookings por impulsar una nueva agenda -quizás exageradamente denominada como agenda para el cambio- por dar más relevancia a los *asuntos hemisféricos* resulta un esfuerzo interesante, aunque, como tantas veces en el pasado –y como a lo largo del libro se repite-, otros escenarios reclaman el esfuerzo del aparato de política exterior estadounidense y los asuntos latinoamericanos han vuelto a quedar relegados. Pero, aunque las propuestas y recomendaciones que este grupo de autores realiza desde The Brookings Institution, nos recuerdan cómo ve –y cómo mira- Estados Unidos a sus vecinos del Sur. Y eso ya es bastante revelador.

MIGUEL M. BENITO LÁZARO